

TAREA: V Jornadas de Extensión e Integralidad de la Facultad de Ciencias Sociales

Docentes: Cecilia Etchebehere, F. Ferrigno, Laura Zapata, Paula Benítez

Asistí a la mesa de experiencias “*Abordajes integrales sobre convivencia, memoria y cultura*”, en el marco de las V Jornadas de Extensión e Integralidad. La actividad estuvo compuesta por distintas presentaciones organizadas en torno a problemáticas sociales vinculadas a la situación de calle, la memoria, la cultura y las prácticas integrales de extensión universitaria. Contó con la participación de docentes, estudiantes y representantes de organizaciones sociales. Se organizó en cuatro bloques:

En primer lugar, se abordó la problemática de “Situación de calle: abordajes integrales e interdisciplinarios con organizaciones sociales”, destacándose la necesidad de comprenderla como un fenómeno de los más importantes, urgentes y de mayor preocupación. Para esto se nos presentó NITEP (Ni todo está perdido), un colectivo constituido en su mayoría por personas que se encuentran en refugios y situación de calle. Surge en 2018 cuando varios “achicaban” en la Facultad de Ciencias Sociales, tras problemas de convivencia los quisieron expulsar de este lugar pero con el diálogo con trabajadores, profesores y estudiantes consiguieron tener una asamblea dentro de la propia Facultad. Buscan trabajar la problemática de la situación de calle desde un enfoque interdisciplinario y participativo, para entender mejor sus distintas dimensiones en el contexto local y, al mismo tiempo, generar respuestas y experiencias alternativas basadas en el respeto a los derechos humanos. Uno de sus logros son las casas colectivas que con ayuda del MIDES, hoy 18 personas de NITEP tienen una vivienda. Escuchamos el testimonio de Óscar, quien manifiesta que el colectivo les da una voz para que el gobierno sepa que hay un colectivo que apoya a los invisibles que duermen en la calle. Tienen como objetivo lograr una trenza: trabajo bien remunerado, salud mental y vivienda. Resalto la frase “La calle no es un lugar para vivir ni tampoco para morir”. La exposición de Óscar invita a pensar en la necesidad de visibilizar sus existencias, de que se oiga su propia voz, con el fin de restituir sus derechos.

Posteriormente, la mesa se centró en los derechos humanos de la construcción de memoria y entramados comunitarios, destacando cómo el recuerdo del pasado reciente se entrelaza con los entramados comunitarios actuales. Como objetivo tienen socializar la experiencia, la construcción y reconstrucción de la memoria. El año 2025 supone la articulación de 4 espacios de práctica pre-profesional: el sitio de memoria 300 Carlos, el Centro Cultural y Museo de la Memoria (MuMe), La Tablada y el Centro de Memorias de Malvín Norte. Buscan otorgar reconocimiento a los derechos ejercidos más que a los concebidos, recuperar la memoria y mantenerla intergeneracionalmente desde la infancia con proyectos narrativos y juegos para que vayan construyendo un relato sobre lo ocurrido. La propuesta de formación integral se centra en el acompañamiento de procesos comunitarios contemporáneos, entendiendo la memoria como una construcción dinámica y continua que articula la historia vivida, narrada y la que se genera cotidianamente por las generaciones actuales en sus propios territorios y contextos. En este punto resultó relevante el aporte sobre el papel de la comunidad en sostener relatos alternativos y en garantizar la transmisión intergeneracional de estas experiencias.

El tercer momento estuvo dedicado a reflexionar sobre las prácticas integrales en el marco del programa APEX, donde se puso de relieve la necesidad de concebir la extensión universitaria no como un complemento, sino como parte esencial de la integralidad que une docencia, investigación y extensión. APEX es un programa integral e interdisciplinario de proyección comunitaria en los límites del Municipio A de Montevideo que desde el año 2014 abarca el programa universitario para que el colectivo pueda desarrollar prácticas. Tener esto le posibilita a la universidad poder desarrollar prácticas donde los estudiantes salen del aula y aprenden de las experiencias que vive la gente. APEX empieza en el marco del trabajo del Cerro, luego se extiende a otras distintas localidades. El equipo está formado por dos

docentes y un vecino que funciona como mediador entre el barrio y la universidad. El objetivo principal es fomentar y orientar la vinculación de la Universidad con el entorno comunitario como un espacio educativo formal, contribuyendo a mejorar la calidad de vida de la población. Esto se logra mediante la integración de las funciones universitarias: la enseñanza articulada con el Programa, la extensión y la investigación. Para alcanzar estos propósitos, el Programa debe coordinar sus acciones con otras instituciones públicas y privadas que compartan metas similares o complementarias. Las prácticas integrales, que combinan docencia, investigación y extensión, deben llegar a los distintos sectores del área de influencia, fortaleciendo los procesos de organización barrial y comunitaria en el territorio.

Finalmente, Paula Iglesias presentó su seminario de tesis sobre la cultura del hip hop y su imbricación con el cuerpo, género y emociones. Tomando como primera inspiración al Movimiento Afrofeminista de Montevideo. Como objetivo busca descentralizar y llevar demandas a otras colectivas feministas sobre sensibilización, el fortalecimiento de redes antirracistas y el intercambio de herramientas para potenciarse, construir redes: cuerpo, arte y lucha antirracista. En conjunto al grupo musical “S.A.K” (Se Armó Kokoa) crearon dos proyectos “Fortaleciendo redes antirracistas: intercambio de herramientas para potenciarlos” y “Construyendo redes; cuerpos, artes y luchas antirracistas”, el cual en Maldonado, Durazno y Rivera se reunieron con colectivas afro feministas para manifestarse por medio del arte. En ambos se refleja el término presentado por ella “*artivism*”: arte con el fin de cambiar el contexto, barrio, el de otras personas con un fin colectivo.

Como reflexión, las exposiciones me permitieron reconocer que la universidad debe estar en diálogo constante con la sociedad, reconociendo y valorando los saberes que circulan en los territorios. Entre los aportes más significativos se destacó la necesidad de trabajar de manera colectiva, interdisciplinaria e integral, en contraposición a lógicas fragmentadas. Sin embargo, también existen desafíos. Me llevó a comprender cómo la extensión universitaria no solo responde a necesidades sociales, sino que también interpela a la propia institución en su manera de relacionarse con la sociedad. Me resultó enriquecedor observar cómo problemáticas diversas pueden ser pensadas bajo un mismo prisma de integralidad y acción colectiva. Creo que la jornada dejó en claro que el desafío no es únicamente técnico o académico, sino profundamente político: se trata de construir una universidad abierta, crítica y comprometida.